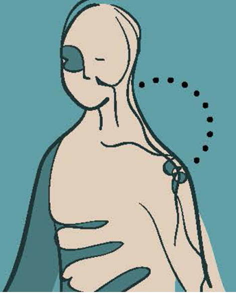
VOCES DE REVUELTA

MARIANO MARTÍNEZ PAREDES
ILUSTRACIONES: LUÍS ROMERO







EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!

VOCES DE REVUELTA

Autor: Mariano Martínez Paredes

Ilustrador: Luís Romero

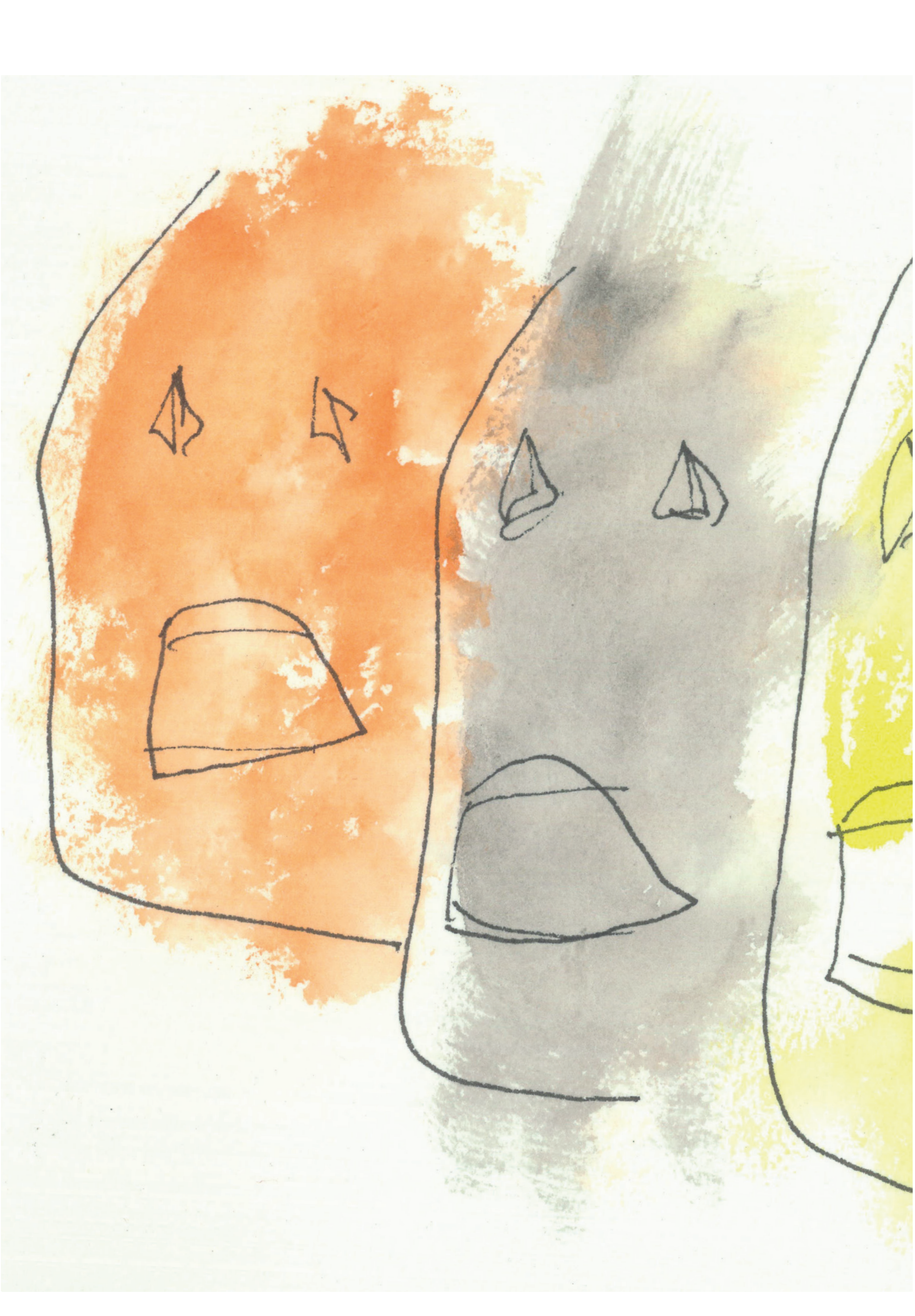
ISBN: 978-84-17190-14-9
Depósito Legal: B 29862-2017

Editado, diseñado, maquetado y impreso por:
Descontrol Editorial - descontrol.cat

VOCES DE REVUELTA

Mariano Martínez Paredes







Prólogo

Los poemas surgen de la necesidad expresiva del ser ante su circunstancia, sus lecturas, sus vivencias o su propio ser. A veces esa necesidad se convierte en confesión sincera y es cuando la poesía se gesta desde la tripa y explota en el papel. Es el caso de Mariano Martínez, que nos recuerda que estamos en el mismo bucle de injusticias sociales desde tiempos inmemoriales. Por eso recurre a Jorge Riechman en el poema que abre la primera parte del libro, "Calles convulsas", refleja "Unos pocos hacen historia:/ los más la sufren." Poema que preludia el fulgor de una artillería poética, la de Mariano, impactante y sin concesiones.

El poema "Gritos de verso" es el primer proyectil del libro y avanza como un manifiesto las intenciones del poeta. "Yo busco el verso desnudo,/ despojado de oropeles/ y superfluos adornos,/ duro como el pedernal/ o la bala que mata al tirano." Mariano advierte que la poesía no puede estar disociada de la justicia. Ética y estética van de la mano. Reivindica la voz de Gabriel Celaya, otro de los grandes poetas silenciados por la democracia española. La lucha obrera impide al poeta expresarse con la calma que desearía, demasiada violencia, demasiada indiferencia "Quiero arrancar las máscaras/ y que "el yo no sabía"/ se convierta en farsa inaceptable,/ en puro teatro del absurdo." Mariano, desde su postura moral, no puede desdoblar su poética hacia el canto del amor o la belleza en el sentido clásico, ni tan siquiera, permitirse ser críptico "Pero tus poemas, llenos de misterio,/ ¿dan calor al sin techo,/

sirven al parado, al precario,/ que recorre de puntillas,/ la mitad de cada mes?"

"Voces de revuelta" trata de algo que a veces se escapa al poeta por la vía de la abstracción, eso que llamaríamos la honestidad de la poesía, tan escasa en nuestra época, si ésta debe tener una función es sin duda denunciar lo que se oculta tras la capa del mundo urbano y deshumanizado "Golpeo en el yunque el lenguaje caduco,/ lenguaje de fracasos y derrotas." Pero no todo está perdido, el poeta lucha por la ansiada utopía. Hay pues, en los versos del poeta una tenue pero bien afirmada fe en la humanidad, por eso el lenguaje debe ser una herramienta precisa para invertir las prioridades de la sociedad "Quiero reescribir la historia,/ convertir perdedores en héroes,/ indigentes en dueños,/ policías en cuidadores de ancianos, empresarios...".

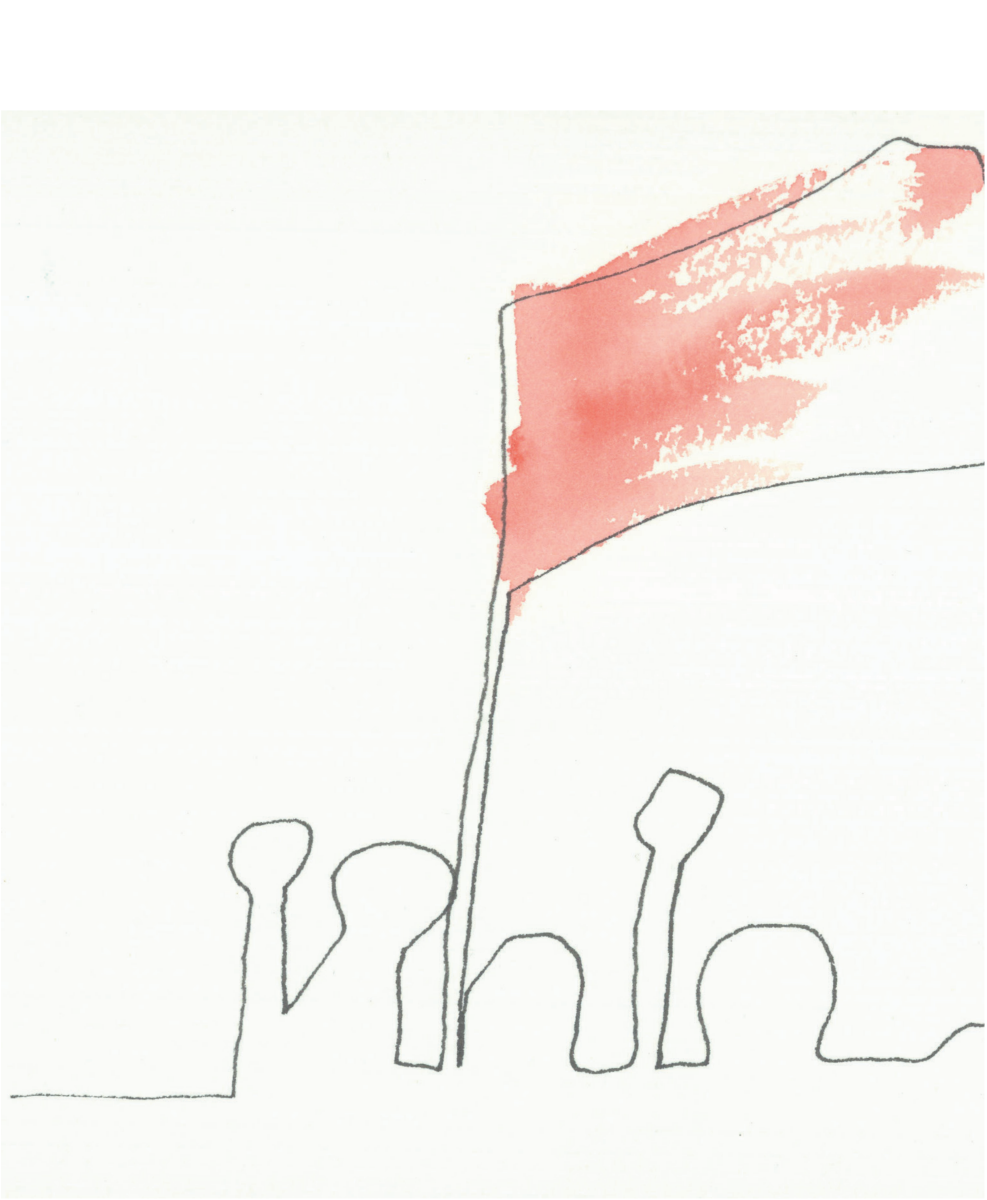
En muchos de los poemas de Mariano se despliega el resentimiento cada vez que mira hacia atrás, es una colección de derrotas que desalientan, el presente tampoco es mejor, incluso la represión se estiliza bajo capas de pintura amable "...Rastreo calles y plazas/ entre caretas y sombras/ que llenan los espacios del hombre." La ciudad es el monstruo que aliena las personas, los suburbios, como "granjas humanas" en palabras de Slavoj Zizek. Y el fenómeno necesario para que el sistema se sostenga, la mentira aceptada como verdad "necesaria". El poeta deshoja todas las miradas del sentimiento de frustración.

En la parte titulada "Del arte" la poesía adquiere una proyección más estética y depurada "En la lucha por el verso puro/ comprimo la idea/ y dejo en el aire el complemento." Hay un posicionamiento íntimo por la integridad del yo en la honestidad con la lealtad colectiva, pero esta vez es a través del arte "¿De qué color pinto/ la patera astillada/ la desesperación de unos brazos/ elevándose al cielo/ en lucha con las olas?" Existe un combate interno

en el poeta, debe ir más allá de lo evidente a través de la palabra. El arte, la poesía se transmite en el dolor humano tangible, en la indignación de la injusticia.

La última parte del libro "Presencias y ausencias" comienza con unos poemas de tono autobiogràfico "Pronto abandoné la fila/ para caminar en silencio/ por trochas y atajos./ Lejos de orden y arenga." La desconfianza aparece con la experiencia, demasiadas heridas, pero el poeta no se resigna "Parar es precipitar el ocaso." Y a esto no está dispuesto, el poeta no se rinde. En "Efluvios de mentira" ataca la mal llamada "posverdad" -palabra del año- y en "Viaje sin retorno" como Antonio Machado, desea partir cuando llegue la hora sin hacer demasiado ruido "Quiero alejarme/ despacio,/ a la velocidad del perdón,/ sin dejar cuentas pendientes/ y cerrar la puerta sin golpe." Nada más puede definir la intención de una poesía honesta, seria, sin oropeles, escrita desde el compromiso social, desde la tripa del humano que reconoce otro humano por la identificación del poeta con las cadenas invisibles que le sujetan a la ciudad, a la injusta explotación obrera y a la sordidez de la injusticia cotidiana a la que nos quieren acostumbrar. Mariano Martínez, obrero anónimo, poeta y sobre todo, porque de esto va "Voces de revuelta", un ser humano.

Jordi Valls



CALLES CONVULSAS



Unos pocos hacen historia:
los más la sufren.

De tanto en tanto quienes sufren la historia
tras sufrir demasiado
se exasperan, y eruptivamente
se echan a la calle a hacer historia:
son días de grandes borracheras
grandes carnicerías
grandes revoluciones.
Días que son horas y luego son minutos.

Después, quienes hacen historia
recuperan las posiciones
desde las que pueden hacer historia.

¿A ti qué te parece:
podemos desunirnos de esta noria?

Jorge Riechmann.

GRITOS DE VERSO

Yo busco el verso desnudo,
despojado de oropeles
y superfluos adornos,
duro como el pedernal
o la bala que mata al tirano.

Quiero versos de fuego
que incendien la calle,
truenos que sacudan los espacios
donde habita la mentira
y los falsos profetas
que hacen malabares en la calle
con la palabra robada.

Quiero que los muros griten
y llenen el aire
con las viejas arengas
de lucha y esperanza.

Yo quiero el cielo
                    para todos

POR QUÉ NO ESCRIBO POEMAS LINDOS

A Mari Nieves Aragüés

Escribe poemas lindos,
me dicen los amigos
y de amor, me pide la familia.
Poemas suaves que susurren
junto a la fuente en las tardes largas.
Duro reto,
empeño titánico,
cuando persiste el llanto de una madre
o la imagen del niño silenciado.

Difícil tarea escribir bonito
cuando hay más armas que pan,
más balas que pájaros,
cuando las manos se desgarran en las alambradas
y los cuerpos se hunden
sin alcanzar el paraíso.

Esos sueños rotos
perturban el aire que respiro,
atenazan
la mano sobre la pluma,
que desgarra el papel
y deja un rastro de rabia,
regueros de amargura
que diluyen voces nuevas
para cantar viejas utopías,
siguiendo los pasos de aquel que dijo:
“la poesía es un arma…”.

VERSOS DE OLVIDO

Mi verso sangra
el dolor de muchos llantos
y de aquellos por venir.
Rezuma jirones de sueños
y proyectos frustrados,
promesas incumplidas.

Quiero olvidar,
juntar palabras,
elaborar bellas metáforas
y versos que no chirríen
en los oídos de la clase bienestante.
Versos sin estridencias,
versos de evasión.
Hoy quiero escribir versos
como arroyos limpios,
que fluyan en calma,
hoy,
aquí.

CONTRA LA INDIFERENCIA

Los que se alcantarillan cuando las ratas vencen.
Aquellos que no oyen la sintonía
de angustia en cada sola multitud.
Los que creen que el hambriento solo pide pan.

David Franco Monthiel.

Elevo la voz,
huérfana de utopías,
en el silencio de la noche,
en un grito
contra el mirar para otro lado
ante los niños sin llanto,
contra el "no querer saber"
contra "eso no va conmigo".

Quiero que mi grito sacuda
la cómoda paz impuesta
con leyes y acuerdos de humo,
un grito contra la apatía
y el "yo qué puedo hacer".
Que reviente el silencio
y la trinchera de la ignorancia
se desmorone como el sueño al alba.
Quiero arrancar las máscaras
y que "el yo no sabía"
se convierta en farsa inaceptable,
en puro teatro del absurdo.
Lanzo palabras de zarza,
agito las profundidades
de la cómoda sucesión de los días,

contra la indiferencia.

PODRÍA ESCRIBIR POEMAS DE AMOR

Primavera.
Luminosidad
ahogando en color los barruntos
de cuervos que enturbian el cielo.

Primavera.
Podría escribir poemas de amor,
versos suaves
que siembren suspiros en el parque
y en los arroyos de musgo

Pero no.
Cantaré al obrero encapuchado
que levanta piquetes,
la mano que levanta la pancarta
y la que proclama con espray
nos habéis robado el sueño,
no os dejaremos dormir.
Estaré en la quema de containers
y no condenaré el destrozo
de los escaparates del lujo obsceno.

Que erupcione el volcán aletargado
y su vómito de fuego,
su fuerza indómita,
arrase y purifique
los muladares de la vida,
los tiempos de inmundicia.

EL BUCLE DE LA VIOLENCIA

Era previsible,
se negaban a desalojar la plaza
y amenazaban con eslóganes,
                                        danzas
                                              y pancartas.

Confusión de sirenas.
Luego,
carreras, desconcierto,
voces clamando cordura
                                        al vacío.
Llegaron los golpes de porra,
los daños colaterales.
Acabó el jolgorio,
algunos esposados y a la furgona.
Eficientes fuerzas del orden
para limpiar las calles
de alborotadores y rebeldes
                                          irrecuperables.

En la plaza
la gente sin nombre
exhibe rabia y repulsa
por antiguas
violencias
de escudo y porra.

AL POETA CRÍPTICO

Poeta críptico,
de versos sonoros
y metáforas sublimes,
coronarán de laureles
tu respetada testa.

Tus poemas resuenan
a verdades cósmicas
y tu voz contundente
capta la esencia de la vida
y ecos de certeza pétrea.

Tu lenguaje cabalga
por las cimas inaccesibles
de la poesía pura,
sin mancharse en la miseria
aparcada en extramuros.

Tus versos emiten
el latido de los dioses
y los críticos se deleitan
en complicados análisis
y relecturas explicativas.

Pero tus poemas, llenos de misterio,
¿dan calor al sin techo,
sirven al parado, al precario,
que recorre de puntillas
la mitad de cada mes?

Poeta de cantos celestiales,
no cantes a la lluvia,
haz que llueva,
como pide el indio
desde el pedestal de la historia
y el surco sediento de su tierra.



ESTAMOS SALVADOS

Estamos salvados,
remite el peligro de hecatombe
y las amenazas se diluyen
como las palabras grandilocuentes
que brotan de la boca de los amos.

El mundo está a salvo.

Legiones de *ecopijos*,
con el mensaje asumido
y mentalizados de su excelsa misión,
se afanan cada día,
cabalgando sus potentes todoterrenos,
en clasificar la mierda que generan
en sus chabolas eficientes:
plástico en container amarillo,
papel en container azul,
vidrio en el verde…
y faltan colores.

Esas huestes salvamundo,
cuan modernos quijotes,
entablan diaria y descomunal batalla
contra la basura y la polución
que amenazan disolver la vida
y extender su manto *urbi et orbi*,
hasta que las ratas nos releven.

INVASORES

Agentes patógenos
obedecen extrañas consignas
y penetran venas y arterias,
invadiendo el tejido urbano
en procesionales desfiles.

A la carrera
o despacio,
desbordan los circuitos neuronales,
los rincones más ocultos,
los espacios sin nombre.
Y como nuevos bárbaros
del norte
este oeste
sur,
dejan a su paso
un rastro de tierra quemada
y la profanación del tiempo humilde.

Los nuevos bárbaros.

CONTRA EL YUNQUE

Golpeo en el yunque el lenguaje caduco,
lenguaje de fracasos y derrotas.
Saltan esquirlas,
esperanzas de palabras nuevas
enlazadas en discurso coherente,
lenguaje renovado,
arma y herramienta
                                        de combate
en la calle
                    revuelta,
en la plaza ocupada.
Fragmentos de luz para saltar
                                                        fronteras,
para romper
                        cadenas
y abrir camino
                            a utopía.



DERROTA TRAS DERROTA

Dime que no seremos humo de golondrinas,
pintadas en el muro de los anestesiados;
recuérdame otra vez la cita de Bertolt Brecht:
"si no participas en la lucha, participarás en la derrota".

Ángel Pestime.

Por los lindes minados
de una tierra arrebatada,
derrota tras derrota
nos arrastramos.

Tienta abandonar maleta
y dar fin al viaje,
horadar el suelo
para hacer compañía a los topos.

Pero claudicar
es traicionar la memoria
de los muertos anteriores,
ultrajar sus tumbas
y apagar la llama de su aliento.

Por ellas, por ellos.
Pasar el testigo.
Levantarse y caminar.

TRUNCADAS ILUSIONES

Tiempos convulsos.

Se quedaron sin faros
los hombres que caminan la historia
y las ítacas
              del oráculo
se alejan en la bruma
              y se hunden
en los confines del sueño.

Ciertamente
               no era la revuelta esperada.

CAMBIAR EL RUMBO

Contra el aire asfixiante,
contra la línea divisoria entre tú y yo,
contra las antenas que triangulan espacios,
contra consignas y arengas.

Quiero descender a los abismos,
al punto de inicio
del pensamiento y del fuego,
a la oscuridad inicial
donde surgen los mitos.

Quiero reescribir la historia,
convertir perdedores en héroes,
indigentes en dueños,
policías en cuidadores de ancianos,
empresarios...

Quiero el mundo en bandeja de plata
y, sin amo, el sol
                    y el agua.

RECUERDOS PARA OLVIDAR

Los aullidos muerden recuerdos
de noches ardientes
y páginas de yeso desconchado,
de días de humo agónico
asfixiando aguas salinas.

Recuerdos de angustia petrificada
del último día del viento,
principio de nueva era
de conceptos agostados
sin fecha de caducidad al reverso.

Ráfagas de rabia
barren los cementerios
y arrastran las cenizas
de las voluntades rotas
en el asalto al baluarte de la palabra.

EL DESVÁN DEL OLVIDO

En el desván de la vieja casona
acumulación de vidas sucesivas,
destinos contrariados
en el polvo de la penumbra.
Allí, amontonados,
uniformes de ejércitos diversos
y banderas desteñidas
por la oscura prohibición.
La espada,
la biblia,
una hoz sin compañero,
la conquista del pan sin lector...

El silencio restituye la paz
que reinó antes de la historia.
Ya no discute el rosario
con el librepensador ateo,
ya no chirría el aire
al paso de la oveja negra
que mancha el árbol genealógico.

Ya no hay apocalípticos ni integrados.
Caballitos y muñecas,
teatros y vaqueros,
conviven en armonía.
Se apagó el fuego de la dialéctica
y el pensamiento único fluye
hacia el fin de la historia,
acallando voces disidentes
y brazos que siguen en alto.

POR EL CAMINO

Los silencios brotan del lodo
y amamantan a diario
el muladar donde afloran
los sueños de humo.

Luego nos revolcamos
en los infiernos de palabras ciegas,
desiertos inabarcables
que surgen después de la historia,
cuando el discurso desaparece
y las palabras se diluyen
en telarañas de niebla.

Después un solo camino,
en fila por los senderos del vacío
y del silencio del fracaso.
                        Hasta la paz de ausencias,
de bocas apagadas y
                            testas contra el suelo.

NOS HAN ROBADO LA PALABRA

Perversión de contenidos, modos populistas,
alteración de significados, palabras quemadas:
cada palabra un cadáver de su prístino origen,
un intento de extinción del pensamiento.

De Andrés Soler.

En el camino a la derrota
de hierro
y fuego
hemos perdido el lenguaje.
Nos han robado la palabra,
ese fardo arrastrado
por los caminos de la historia,
generación tras generación
desde que el hombre levantó la mano
y dijo: yo soy.

Ahora los viejos conceptos
de luchas antiguas
son hogueras apagadas,
inutilizadas herramientas
borradas del imaginario colectivo.

Y caminamos indefensos
por arenas movedizas.
Nos ilumina la oscuridad
para tantear los muros invisibles
que cercan nuestros días,
mientras esperamos la sacudida telúrica,
el rayo vengador
que rompa las cadenas
para abrir nuevos senderos
en las páginas del libro.



METÁLICA ELEGANCIA

Estilizada y grácil,
leve y etérea
como vuelo de gaviota,
se eleva al amparo de la ley
y aposentada en las alturas
vigila los espacios de nadie.

La concertina,
el alambre de espino.
Barreras de fuego
provocan e incitan
los cuerpos jóvenes que atraviesan
la transparencia oscura
en busca de la tierra prometida.

CAMBIARON TELA Y COLOR

Busco la identidad
en la bruma
de palabras y ademanes.
Rastreo calles y plazas
entre caretas y sombras
que llenan los espacios del hombre.

Pero los rostros familiares
están fuera de cuadro,
imágenes que chirrían
colándose en el tren del mañana.

Los espejos reflejan
identidades falsas
que no identifico
en la biografía colectiva.

El destello de la certeza
diluye la duda.
Los personajes son los mismos,
pero guión y vestuario han mutado
y las chaquetas son de otro color,
de otra tela.

HORIZONTE DE CUERVOS

Voces oxidadas
arrastrándose por caminos de salitre
y mares de roca.
Palabras que muerden
y amedrentan el goce festivo
con la danza del miedo
y el canto de cuervos sumisos.

Arengas que regresan del pasado
y vuelven a pregonar
                    rotas
                    noches
                    cristales.
Campanadas de presagios
perdidos en las cunetas del olvido.

LAS MIRADAS

Calles de neblina y cansancio.
Contra la pared,
hieráticas
se dibujan las siluetas
de cuerpos y miradas oscuras,
tan oscuras como sus rostros
refulgentes como rayos.

Nuevos territorios
y desasosiego que atrapa
en las redes irracionales del miedo,
el miedo al otro,
el miedo al miedo,
a ese peligro ficticio
que envuelve el dédalo urbano.

Se descompone la arquitectura,
la calle se angosta,
y amenaza aplastarnos
en colisión de fachadas.

LA MUERTE BOSTEZA

La muerte bosteza
en los arrabales olvidados.
Aburrida,
se desliza por chamizos
y filosofea de metafísica,
o de brujería cuántica,
con sombras cimbreantes
que atraviesan los espacios
sin dejar huella,
que gritan y no se les oye,
que piden y son ignorados.

La muerte bosteza
en los arrabales olvidados
porque nadie la rehúye,
ni la increpa,
ni la espanta ni la mata.
Porque es cromosoma y sangre,
adorno perenne,
sombra integrada en las paredes
y ventanas del suburbio.

LA VERDAD ENGAÑOSA

Se gestó
en las profundidades abisales,
donde habitan sombras fosforescentes
y voces sin fisuras
que fabrican falsos argumentarios.

Ahora la mentira emerge,
retumba en la bóveda de la ignorancia
y se propaga por ríos de rumor
que engordan el ayer
y amamantan el hoy.

Pero la mentira se inmola
en el altar del esperpento,
no es el fin de la historia
ni la derrota final.
Perviven solitarios impulsos,
recovecos de rabia
en pechos hundidos.

Mienten,
resistir no es un volcán apagado.

CONTRA VIOLENCIA, DESPRECIO

La oxidada metáfora del amor
                se diluye
en lluvia de clavos despuntados,
en el fango de la conciencia universal,
y se hace ceniza de promesas
cuando insultas a una mujer,
silencias su voz
o desprecias el humo de sus ojos.

Es una herida colectiva
abierta
con cada nuevo asesinato.
Mancha alquitranosa
que embota el pensamiento,
hidra que se filtra en las venas
y se convierte en cromosoma
adherido al devenir cotidiano.



SOLO AL FRENTE HAY CAMINO

Sin vuelta atrás.

Irremediablemente
he quemado las naves
y borrado las marcas
del camino de retorno.

He suprimido del diccionario
                                        rendirse
                                            retroceder
                                                claudicar.

EN SILENCIO

Vuelvo la cabeza
y miro de soslayo,
sin ruidos
ni estridencias.
No quiero remover
en el cubo de la memoria.
Que duerman la eternidad
demonios y fantasmas
acumulados en la espera
de trenes transparentes,
que descansen en paz errores
y experiencias que arañan,

que se hundan en los campos del olvido.

Quiero que las viejas heridas,
descansen en el profundo pozo
de oscuridad amortiguada
por latidos de lamentos lejanos,
más allá de los abismos del miedo.

Quiero mirar al futuro
sin cargas
            recuerdos
                        ni ambiciones.

TIEMPO, TIEMPOS

Calendarios caducados
en las paredes
desconchadas de cansera.
Las hojas caídas alimentan el silencio
de arrugas
y humo de sueños
derrotados.

Deshojando calendarios
se anda por veredas torcidas,
con lluvia, sol, bruma.
Abruptos unos
de seda otros.

Y en el transcurso
dejamos al margen
cruces testigo,
proyectos truncados,
jirones de miradas
buscando horizontes de luz.

Y el recuerdo de la huella
en el libro del tiempo,

mientras alguien nos cobije
en su memoria.

POR BOSQUES DE SILENCIO

Fantasmas solitarios bailan
evitando roces y encuentros.
Luego cerrojos y alarmas
y el arca de los brotes agostados.

A la noche mendigamos amistad
y acumulamos contactos
en la telaraña invisible
tejida de ondas y bits.

Exhibimos intimidades
chapoteando en la plaza
mensajes de imperfecta gramática
y enzarzada coherencia.

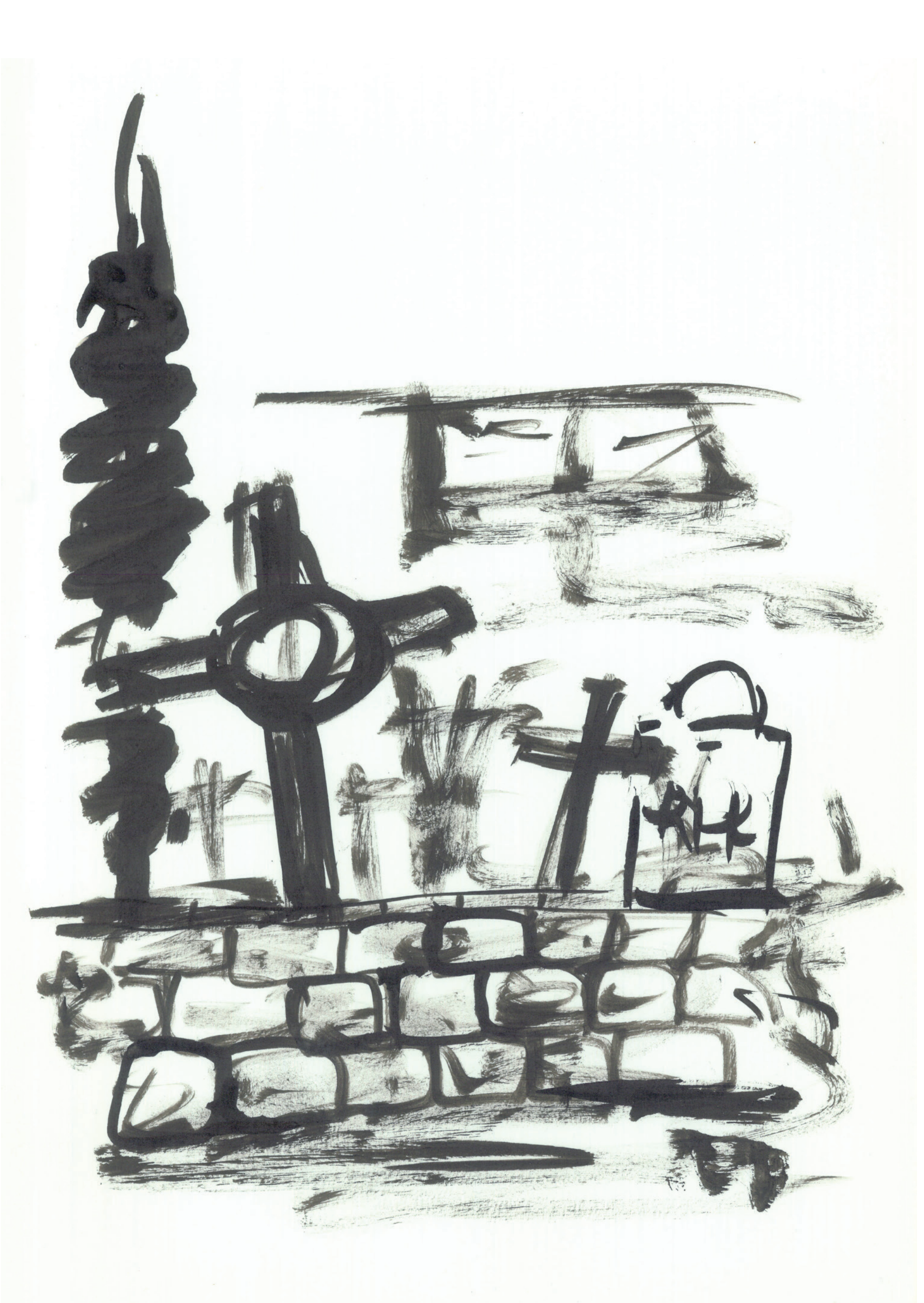
Acto de pornografía elemental
acodados en ventanas al mundo.

CAMINANDO OSCURIDADES

Manchas de silencio
se dispersan en planicies
que pacen ansias reprimidas
y deseos abortados.
Que las bocas están selladas
con clavos de miedo
para ahogar la voz,
todas las voces.

En la orilla,
los abismos del espanto
orbitan la eternidad,
lamen palabras flotantes
en el lodo de amaneceres truncados.

Luego llega el ocaso
y la negrura creciente
que absorbe la historia
al ritmo pausado
de bueyes al matadero.



TRAS LA TAPIA

Asoman
tras la tapia
las cruces,
guardianas del tiempo pasado,
hierros oxidados,
maderas desclavadas.

Agazapado en la loma,
contemplando la soledad
y el transcurrir de la vida
sin risas,
ni lloros
ni llantos,
la vida silenciosa
de los valles despoblados,
guarda los huesos de la historia,
el camposanto.

El olvido moldea las tumbas,
el viento las barre,
y las cruces,
obstinadas,
arañan el cielo
custodiando el recuerdo
de los nombres borrados.

HERIDAS AJENAS

Velocidad y globalización,
capitales y datos
circulando sin límites
a la velocidad del sueño.
Pero las barreras persisten.
Pasaportes,
visados,
dificultan el vuelo de los tristes.

Y el ficticio paraíso
se defiende con miedos
de ondas herrumbrosas.
Hay que salvar nuestro cielo.

Signos del tiempo presente.

Pero los excluidos a nuestra fiesta
no se conforman
y se agolpan y golpean,
saltando el alambre de espino.
Sus heridas aún no han cicatrizado
y otra oleada
se estrella en las cuchillas.
Nuevas heridas
que vierten su sangre
en el telediario de las tres.

Pero la memoria es líquida y volátil,
la huella de heridas ajenas
a la noche están borradas,
sin marca, sin rastro.

ÉXODO Y MURO

Once millones de sirios desplazados hasta
septiembre de 2015, según la ONU y la prensa
internacional. Casi cinco millones se encuentran
refugiados fuera de las fronteras de Siria.

Huyen sin lágrimas
de Sodomas y Gomorras
de hielo y plomo,
repartidos con generosidad
por los dueños de la razón
y la vara.

Infierno inmerecido
de plagas bíblicas,
senderos infestados
de odios y maldades.
Salina miseria adherida
a la raíz de la estirpe.

Luego
pasto de buitres,
comerciantes en carne humana,
conducidos a fronteras de hierro
y mares de ahogo.

Así llegan a la antesala
de nuevas Sodomas
surgidas en tiempos del cólera,
del miedo y la duda.

Y la rueda recorre
los caminos del destino,
de vuelta al llanto del recién nacido,
fuente de ansias de volar.

ABANDONADOS POR LA NADA

Solo.
En los límites habitados,
donde los arrabales se precipitan
fuera de cuadro.
Allí permanece,
suspendido en la duda
y alimentado
de espejismos de opulencia
y del reflejo
de los centros del asombro.

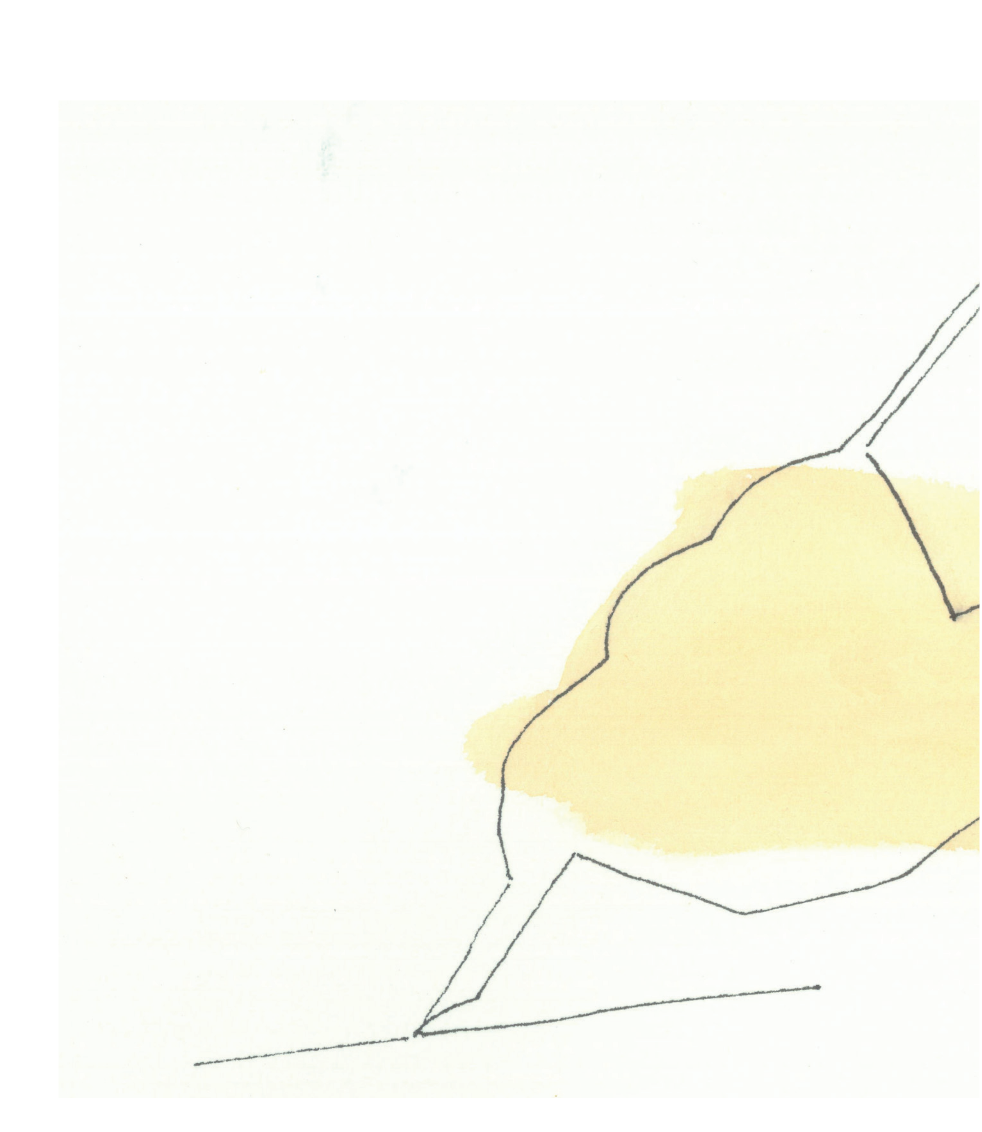
Abandonado.

Hasta la pobreza le da la espalda.

TIEMPO EVANESCENTE

Sobre eje coarrugado
gira y enloquece el tiempo,
deslizándose
hasta la sima
de hoguera y piedra.

Las horas viran
hacia los esteros
de luz asesinada
y se convierte
en reloj de Luna
que cuenta estrellas.





DEL ARTE

Y el poema
es sólo espuma contra el viento
espuma en la boca, últimos sonidos
antes que por la boca
se vaya el alma.

Leopoldo María Panero.

EN BUSCA DEL ÚLTIMO VERSO

El verso perdido camino al papel
se hizo humo
cuando devino en palabra
y era pura ensoñación,
deseo de trascender en letra impresa,
ambición de ocupar el tiempo ajeno
y recoger elogios.

Llega cuando el sol declina
tras muchos calendarios,
en el cruce de caminos,
con el desván lleno
de risa y llanto.

El verso definitivo
que desvele el misterio
de la angustia del niño al nacer,
de la cobardía de los valientes
y la heroicidad de los humildes.

POETA DE SINUOSO CAMINO

> Estoy aquí entre unos hombres
> que sueñan con destruir el mundo
> y quizá lo pongan en práctica.
> Son heces tan solo reunidas en asamblea
> discutiendo acerca de la lluvia
> y de los truenos
> y, como el neurótico obsesivo,
> empuña la luz de una vela
> para esperar a que se acabe el mundo
>
> *Leopoldo María Panero*

Poeta de estridencias
que rasgan el cielo,
préstame una escalera
para subir a
poemas de la locura,
arañarme en el filo de tus versos
y beber la sangre
que brote.
Inmune
descenderé al averno
y quemaré la barca del anciano
a escupitajos de azufre
aventado por los ángeles custodios
que reman los mares
de rectos y mansos.

Luego podrás regresar
a lomos de la última estrofa.
Y reinarás sobre el trueno y el caos
de una tierra devastada
por la cordura impuesta
con humo de martillos.

VERSO MÍNIMO

Cabalgando sobre el filo de un verso
y a lomos de un tigre
para saber que nada puede el hombre
y que estoy solo frente a la nada
del hombre.

Leopoldo María Panero.

En la lucha por el verso puro
comprimo la idea
y dejo en el aire el complemento.

De tanto limar el verbo
queda en pura osamenta
que galopa la noche
y susurra en la bruma.

Verso leve,

desnudo.

CONTRA LA POESÍA DE LLANTO

Llanto y sollozo,
ofrenda superflua
a los pies del altar de la derrota.

De las cenizas
brotarán nuevos soles
que abran camino
entre las sombras del cansancio.

ESCULPIENDO

Persevero
en el verso inacabado,
anguila que huye
por no habitar jaula.

Esculpir
con cincel de mirada
el magma de palabras
brotando del volcán
donde hierve la materia poética.

Pero la palabra final se resiste
y se escabulle
como agua entre los dedos.

El verso incompleto
tiembla en el humo
de la hoguera del tiempo
que huye.

PARÁLISIS

Colores y manchas
se descuelgan en cascada
sobre mis ojos de pálpito,
temblorosos de luz.

Desde el altar de las musas
se precipitan líneas y formas
que no logro atrapar
y conducir a la pureza del blanco.
El lienzo grita su impaciencia
alargada en lamentos de cuchillo.

La tela me convoca
a la liturgia creadora.
Pero el revoloteo de imágenes
me aturde,
la mano se hace hielo
y se aferra al vacío
que conduce al silencio.

Y el lienzo me mira de soslayo
y apacigua su hambre
de trascender el tiempo.
Aguarda...

LA BELLEZA DEL SILENCIO

La página en blanco
cada día acecha
desde la atalaya
para saltar al futuro.

El albor me paraliza.

Ningún verso que hoy escriba
puede eclipsar la belleza

del silencio.

ARTESANO DE LA PALABRA

¡Sal,
verso maldito,
escríbete
ciego de ira
con la tinta china de tus fantasmas (…)

Voro Puchades i Rodrigo.

Ejercito día tras día,
disciplinado artesano de las letras.
Rebusco
en los rincones de la memoria
y exprimo el diccionario,
libero bocanadas de frases
con palabras engarzadas
por las leyes de la poética.

Pero las páginas no saltan en tormenta
de versos que gritan
hieren
atrapan
campanadas de trueno
sacudiendo el sueño de los mansos.

Laboro inmune al desaliento,
bebiendo en manantiales antiguos,
buscando el poema final,

el poema.

NO ENCUENTRO EL COLOR

Transparencia de cielo y playa.
La primavera revienta de color
y se derrama en suspiros
por los rincones de los parques
y el deseo de las miradas.

¿De qué color pinto
la patera astillada,
la desesperación de unos brazos
elevándose al cielo
en lucha con las olas?

Pincel de viento,
pintura de lluvia
en mares de luto.
Cuadro que tiembla en la mirada
como pesadilla
que perdura en el tiempo.

REFLEXIÓN

Abrazo de versos curtidos,
sal que disuelve la angustia
y rompe cristales
que reflejan nuestro miedo.

Versos de musgo
alientan la calma de la palabra
por ríos imaginados
en el vientre materno.

Filigranas que bordean abismos
y juegan con el mito
de la palabra sagrada,
reflejada en la espuma de la mar.

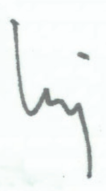
Las profundidades se abren
y emergen cortejos de sombras
con timbales de susurro,
acunando
la verdad silenciosa.



PRESENCIA Y AUSENCIAS

Ay del hombre al que sitia el recuerdo
el recuerdo de las interminables noches
que repiten la pesadilla
la pesadilla atroz de vivir.

Leopoldo María Panero.



AUSENTE

Al padre que se fue sin avisar, sin hacer ruido

Te has hecho ausencia,
en silencio y de repente,
sin adioses.
Faltó la última pregunta,
ordenar las páginas
de una vida
                    larga,
llena de escasez y penurias,
que trabajo y tesón
convirtieron en progreso.

Llamo y
                no contestas,
pero tu voz permanece
en el susurro de los pinos,
en los naranjos
que exhalan azahar.
Te siento en las malas hierbas,
insolentes por la ausencia de tu mano,
y en el susurro
de las semillas enterradas,
las últimas,
que no verás nacer.

Te busco en la ausencia.

El viento no logra borrar
la persistencia de tus huellas,
ni tus gestos,
el quiebro de tus movimientos,
que cimbrean presentes
aferrados a cada tronco
y lamiendo cada piedra
de tus bancales.



SEGUNDA BIOGRAFÍA

Suena la campana de última vuelta.
Yo, el único corredor.
Y antes de empezar recapitulo,
retomo el verso olvidado
para ordenar las páginas caducadas.

En tierra sedienta nací,
en hogar austero.
El trabajo y el esfuerzo por estandarte
y por valores,
lealtad y honradez.

Transcurrió la mínima infancia,
la anodina juventud,
y acabé los estudios.
Final de libro.
Familia, novia y trabajo.

Pero al descubrir la verdad y la mentira
me ahogaron los límites y las normas,
añoraba espacios abiertos,
conocer amaneceres distintos.
Quería huir.

Con la mente repleta de aureolas
buscaba los laureles del triunfo.
Quería subir a las cumbres
y descender a los valles.
Quería volar como las aves
y embridar la bravura de las olas.

Quería comerme el mundo
y el mundo me atrapó,

modeló aquellos impulsos de vida,
sucesión de días predecibles
y aspiraciones truncadas,
jirones de sueños
deshilachados en la bruma.

Pero no me lamo las heridas al sol
por los errores cometidos.
Soy moderadamente feliz,
sigo en carrera
y cada día tengo motivos
para mirar al frente,
luchar con la hoja en blanco,
dejar la impronta en el lienzo
y sentir el polvo de nuevos senderos.

FUERA DE LA FILA

Pronto abandoné la fila
para caminar en silencio
por trochas y atajos.
Lejos de orden y arengas.

Busqué los rincones apartados
para hablar con el viento,
los ancianos y los perros,
que transmiten la savia
para escribir el libro de los días.

Y sigo refractario al tumulto,
al clamor de los pregones
y al júbilo colectivo
que enardece a las masas,
alérgico a filas y consignas.

Y SIGO CAMINANDO

Remuevo la tierra
y agito los árboles,
sacudo las flores
y husmeo el aire.

Parar es precipitar el ocaso.

HUYÓ LA RISA

La risa desapareció de mis labios.

Rictus de alabastro
y miradas de frío
traspasando el horizonte
de horror y desaliento,
porque llueve hambre
y crecen fusiles,
porque la noche viene preñada
de poemas negros
y el amanecer huye
cuando alargo la mano.

No puede haber paz
mientras el llanto de cuarzo
que taladra la noche
siembre los campos de miseria y guerra,
lejos de nuestro bienestar
blindado de risa
                    y ceguera.

¿Y se puede reír
mientras el frío de la noche
extingue miles de luciérnagas
eliminadas del censo antes del llanto?

Y mientras las miradas sin luz
y las voces apagadas
arañan nuestras puertas,
                                        puertas con alma de piedra.

EFLUVIOS DE MENTIRA

Las grietas de la memoria
supuran palabras inconexas,
restos de antiguos discursos
de los dioses caídos
a los pies del volcán.

Es la desolación del discurso vacuo,
de voces que se arrastran
por estepas de duda.
Fruto amargo de dinosaurios
que trafican la mentira.

VIAJE SIN RETORNO

Marcho.
Quiero alejarme
                    despacio,
en un tren lento
para contar los postes
y las vacas que pastan
al borde de las vías.

Quiero alejarme
                    despacio,
palpando que me voy,
mientras contemplo el paisaje
y me despido
sin adioses precipitados.

Quiero alejarme
                    despacio,
a la velocidad del perdón,
sin dejar cuentas pendientes
y cerrar la puerta sin golpe.

Índice